

VISTO / OÍDO

Suicidios

Goy P/0017

EDUARDO HARO TECGLÉN

En *La detonación*, Buero Vallejo hacía que la pistola de Larra fuera empuñada por diversas manos: el teatro comercial es tosco, y era una manera de decir lo que en literatura simple se expresa con una frase: le mató la sociedad de su tiempo. Es posible que la muerte siempre venga de fuera adentro: la mano propia puede ser una más de entre todas como dan la muerte. No estoy seguro de este suicidio que me afecta mucho, porque su familia niega, y la creo, que José Agustín Goytisolo se suicidase: pero me cuadraban una serie de cosas. Por ejemplo, era el aniversario de la muerte de su madre: la mataron los bombardeos —italianos, o sea, de Franco: todos eran también una sola mano en Gernika o en Barcelona o en Madrid— el 17 de marzo.

Y en ese aniversario de bombardeo, Barcelona estaba insistiendo en que Italia pida ahora perdón. Me valen de poco estos perdones. Qué más da. En los tres Goytisolos, ese crimen de guerra, ese terrorismo uniformado, influyó con fuerza, y José Agustín lo recordó en sus poemas. Eso, y la sustitución de la madre por el abuelo, que Juan relata con dureza en sus memorias. Y la vida misma. La sociedad de muchas manos sobre el gátillo; lo que llamamos depresión profunda, o el bajón del étlico que se quiere hacer sobrio. A veces se da uno muerte para no morir de otra cosa. A veces basta una mirada en torno para elegir. El suicidio del *etarra* Geresta con una pistolita casi de juguete —por lo poco que se sabe; y eso es malo— lo niegan también los suyos.

Es casi seguro que cualquier suicidio, en cuanto haya posibilidad de duda, lo niegue la sociedad próxima: quiere alejar de sí cualquier culpabilidad, cualquier dedo acusador del muerto. Sería desastroso que también el PP hubiera segregado un GAL; me es más fácil creer (a mí: pero entiendo a los otros) lo que dicen los españoles: un ajuste de cuentas. Problemas de tregua o no tregua, como acaba de pasar en Irlanda con un extremista protestante. No hay pruebas. Ni ninguna dificultad en creer en el suicidio. Lo que más me inquieta, desde mi punto de vista profesional, es haber oído uno tras otro los informativos y haber visto cómo la noticia escasa pero pura se iba transformando en acusaciones o en certidumbres de suicidio. Que lo hagan los ministros del Interior o los estados mayores de partidos abiertos o clandestinos pertenece a un vicio grave de la sociedad, que es el de alejarse de las verdades. Que lo hagan los encargados de la información, o sus jefes, me preocupa más.



El poeta José Agustín Goytisolo, en Madrid, durante la entrevista.

La cadena emitirá mañana una entrevista con el escritor catalán

La voz y la palabra del gran poeta José Agustín Goytisolo, en Canal +

ISABEL GALLO, Madrid

El mundo de las letras vivió el pasado viernes una trágica pérdida: la muerte del poeta José Agustín Goytisolo, tras precipitarse desde la ventana de su domicilio en Barcelona. El espacio de Canal +

Epílogo: J.A. Goytisolo hará un recorrido autobiográfico por su vida, su obra, sus sentimientos y sus angustias. La cadena de pago emitirá mañana (19.46) y en abierto este documento, en primera persona, del autor de *Palabras para Julia*.

La entrevista con José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928) se filmó en Madrid el 9 de octubre del año pasado. A lo largo de casi una hora, el poeta desgrana ante la cámara su apasionada y lúcida percepción de la vida y de su mundo literario, poblado de "una poesía no social, sino política", en sus propias palabras. "Durante el rodaje, el poeta demostró que era un ser excepcional y una persona maravillosa", recuerda Isabel Vergara-Jáuregui, subdirectora del espacio de Canal +, quien todavía no se ha repuesto de la conmoción. "Ha sido una terrible noticia. Estamos destrozados. Nadie se podía imaginar un desenlace así", tuerca Begoña Aranguren, directora del espacio y autora de la entrevista "una de las más emotivas y sinceras que he hecho", explica.

La máxima responsable subraya que *Epílogo* no es un programa con vocación necrológica: "Todo lo contrario, huye del amarillismo y del morbo, y reivindica el tono serio y sobrio. José Agustín iba a cumplir 71 años. Aún no tenía edad para morir. Pensamos en él porque todavía no se había entrevistado a ningún poeta y era uno de los últimos representantes de la Escuela de Barcelona, con Carlos Barral, Gil de Biedma y Gabriel Ferrater. Pero, sobre todo, era un hombre muy humilde e inmensamente bueno", dice, emocionada, Begoña Aranguren, sobrina de una de las personas que más admiraba Goytisolo: el filósofo José Luis López Aranguren.

En el programa, Goytisolo habla de su compromiso ideológico y ético frente al franquismo; de su

mujer, Adoración Carandell, la única mujer que amó, y de su hija Julia, a quien dedicó el hermoso y ya clásico poema *Palabras para Julia*, musicado con singular sensibilidad por Paco Ibáñez. El cantautor valenciano, que incluyó en su repertorio otros poemas suyos y que participó junto a él en el recital *La voz y la palabra* (1994), no falta en el recorrido vital del autor de *Del tiempo y el olvido* (1975).

Goytisolo también se enfrenta a un hecho dramático y nunca olvidado: la muerte de la madre, Julia Gay, el 17 de marzo de 1938, durante el bombardeo de Barcelona y dedica un recuerdo a sus hermanos, Luis y Juan, también escritores, con los que mantuvo un distanciamiento que duró años. En *Epílogo* expresa en voz alta un sincero deseo de reconciliación.